

RECENSIONES Y NOTICIAS DE LIBROS

BARRACLOUGH VALLS (Norman): *Fundamentos científicos de la Filosofía*. Madrid, Sociedad Española de Filosofía e Historia de la Ciencia, 1963. 282 págs.

El desarraigo del hogar paterno fue siempre ley de vida. Y no puede el mundo del pensamiento sustraerse a esta exigencia imprescindible para la continuidad. En la Filosofía, que en un principio era ese "totum revolutum" de que se hablaba en la Edad Media, ha habido también un progresivo desgajamiento. Podíamos decir que las matemáticas se separaron de la filosofía, con Euclides, en el siglo IV antes de Cristo; la física, a finales del XVI y principios del XVII, con Galileo, Newton, Pascal y Descartes; la química, en el XVIII, con Lavoisier; la biología, en el XIX, con Claudio Bernard, y, en nuestros días, la estética, la psicología y la sociología son ya disciplinas propiamente autónomas.

Queda, pues, la Filosofía, como estudio de la totalidad, comprendiendo únicamente dos grandes e irreductibles ramas del saber: la metafísica o teoría del ser en sí y la gnoseología, que va a enfrentarse con las variadas estructuras de la objetividad; enunciándolo todo en dos palabras: el problema de la existencia y el de la consistencia.

Indudable es que cada ciencia que se ha independizado de la Filosofía renunciando conscientemente al carácter universal de la misma a fin de especializarse en un determinado campo, cada parcela acotada ha caminado más segura y velozmente que con la carga de universalidad y totalidad que anteriormente le abrumaba.

El interesante y ambicioso proyecto que expone en su obra el doctor Norman Barraclough Valls es un logrado intento de entrar en el campo filosófico empleando esencialmente el lenguaje de las magnitudes, el cual ha sido, en gran parte, base del progreso de las ciencias, por tratarse de un simbolismo numérico, inteligible y útil para todo hombre y también para toda época.

Gracias a este sistema de referencia tradicionalmente científico se ha podido conseguir la triple utilidad que indica el autor: un lenguaje común, un común criterio de valoración a más de un medio de descripción aplicable a una amplia gama de fenómenos de nuestra experiencia, lo cual permite establecer valoraciones y comparaciones entre los mismos con más justo rigor. Por su parte, la Filosofía ha

ido perdiendo en exactitud y uniformidad debido a sus frecuentes e irreparables pérdidas por el ameno camino de las palabras, las cuales, en un principio, suelen ser privativas a sólo un sistema o a un filósofo y muchas veces van referidas a una previa significación de términos. Con razón decía Ortega que "lo que tenemos de la cosa, al tener su nombre, es una caricatura: su concepto. Y, si no andamos con cuidado, si no desconfiamos de las palabras, procurando ir tras de ellas a las cosas mismas, los nombres se nos convierten en máscaras que, en vez de hacernos en algún modo presente la cosa, nos la ocultan".

El libro del Dr. Barraclough es, en su conjunto, una armoniosa tarea en la que se conjugan los más importantes postulados del mundo filosófico, la estructura cuantificable de la Naturaleza y el mundo de las normas y su cortejo de ordenación y simetría que supone. Sigue el autor el criterio de considerar a las ciencias, al modo clásico, como cotos de saber inductivo, y no, según la constante de uniformidad de Cohen, que está basada en el desenvolvimiento de lo que hay de serio en el mito mediante la remoción del momento subjetivo emocional. Afirma que a cada aspecto acotable de la realidad, en cuanto que puede ser autoexistente, corresponde una tendencia hacia la simetría en relación con todas sus propiedades; a la vez que, debido precisamente a los fenómenos privativos de cada entorno de acotación parcial surge entre ellos, frente a los demás, una concreta asimetría propia, que es esencial y va a originar un constante proceso sutil de sucesivas correcciones.

Por otra parte, merced a esa tónica formal que separa con perfecta univocidad los diversos recortes materiales, se organiza, según la extensión que se vaya a considerar, cada "todo" primero como sistema inicial de referencia—que los números acogen—partiendo siempre del doble criterio de "validez lógica" y de "unidad de existencia".

Debido a esta proyección autónoma, referente y correctiva de la realidad, es como el autor consigue sistematizar los fenómenos unitarios de la discontinuidad, la relatividad física y la lógica variable, principalmente.

El medio para abordar la problemática científica de la Filosofía lo expone el Dr. Barraclough, detenida y razonablemente, siguiendo esencialmente la temática hegeliana, pero añadiendo a los postulados clásicos de Hegel una estructuración matemática basada en los números como formas de existencia "cuya esencia es una forma de autoexistir primario", dice. Criterio este que nos hace pensar en el neoplatonismo alejandrino de los primeros siglos (Plotino y, especialmente, Theon e Hipatía de Alejandría).

Se tratan en el libro que comentamos, con certera visión y sobriedad, importantes temas, como es el de la naturaleza esencialmente matemática del mundo físico, la relación estadística que hay entre lo singular y lo plural, el problema de la relatividad y la discontinuidad, el sistema de investigación a seguir en la Filosofía científica, que, según el autor, consistirá en la doble tarea de analizar la evolución

histórica del pensamiento filosófico y estudiar los medios de investigación que continúen la línea problemática de la directriz filosófica, tratando de unificar diversos métodos de investigación a los que pueda augurarse un mismo fin.

Después de exponer brevemente los procedimientos tradicionales empleados en investigación filosófica general, indica el autor su sistema en dicho proceso, que es el que él va a seguir a lo largo de su obra, consistente en una serie de estructuraciones progresivas de las ideas, hasta abocar en la estructura formal de la realidad, integrándose en ella su propiedad "ideal" y su necesidad "objetiva" a un tiempo.

Toda la obra es precisión y anhelo de cortezas operantes en el amplio mundo de la Filosofía. Y hay una gran agudeza y un rigor filosófico-matemático en la búsqueda de solución para los más importantes problemas del pensamiento, consiguiéndose en la labor, a la vez que una elocuencia más exacta, un indudable éxito.

Sin embargo, queda evidente, a nuestro modo de ver, la enunciación por parte del Dr. Barraclough de algunas diferenciaciones posiblemente apresuradas, acaso por deseo de simplicidad, tales como la de física y metafísica sólo en función de la existencia o no de conciencia. Y también consideramos trasnochados encuadros los utilizados alguna vez en la primera mitad de la obra.

Para la lectura del libro que comentamos es preciso que el lector tenga en su formación una base no excesiva, pero sí lo suficientemente amplia, de conocimientos matemáticos. Pero en modo alguno quedará defraudado por este libro, que invita constantemente a su meditación y a su relectura.

Dice el autor que "pretende en su obra aplicar en todo lo posible la precisión y univocidad conceptual de la Teoría de las Magnitudes. Pretende indicar un medio de relacionar íntimamente las ideas de la matemática, la física y la metafísica tradicional, para llegar a una Filosofía firmemente apoyada por los hechos, tal como los conoce la ciencia".

Y esta labor, dura, recortada y difícil ha sido lograda magníficamente por el Dr. Norman Barraclough Valls mediante el hábil empleo del lenguaje de los números, allí en donde a la matemática le es posible entrar en sustitución de la palabra; medida sabia e inteligente esta cuando se trata—como es el caso que nos ocupa—de temas generalmente inefables.

FIDELIO FRAILE

CASTÁN TOBEÑAS (José): *Situaciones subjetivas*. Discurso en la solemne apertura de los Tribunales, septiembre de 1963. 104 págs.

Un discurso más del profesor Castán y una lección "magistral" más, también, a las que ya nos viene acostumbrando en igual solemnidad de años precedentes. Y es de observar que la de ahora, como